

La Fábrica de Luz. Museo de la Energía



Foto Cíprano Alonso Pérez



La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

Avenida de la Libertad nº 46
 24002 Ponferrada (León)
 Tel. 987 400 800

Correo electrónico: guias@ciuden.es

Fotografías José Hevia y La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

Tierra de carbón, Dra. Josefa Vega Crespo



La Fábrica de Luz. Museo de la Energía es el espacio de ocio divulgativo y cultural en Ponferrada en el que aprender, divertirse y acercar la ciencia al público general. Situado en una antigua central térmica de carbón, el museo es además un lugar de encuentro y participación en el que se realizan actividades para todos los públicos, tales como talleres, cursos, conferencias y todo tipo de eventos en los que la energía es siempre protagonista.



ÍNDICE

- 9** **Presentación**
- 11** **Tierra de carbón, las comarcas del El Bierzo y Lacia**
na en la revolución industrial española
Dra. Josefa Vega Crespo. Profesora Titular de Economía de la Universidad de Valladolid
- 14** **La central térmica de la Minero Siderúrgica de Ponferrada, de central térmica a museo**
Un ejemplo del cambio social e industrial de El Bierzo y de España.
- 35** **La Fábrica de Luz. Museo de la Energía. Premio Europa Nostra**
La conservación y la musealización del patrimonio industrial



PRESENTACIÓN

Inaugurado como museo el 14 de julio de 2011, La Fábrica de Luz. Museo de la Energía se gestiona actualmente a través de la Fundación Ciudad de la Energía (CIUDEN).

La Fábrica de Luz. Museo de la Energía nace en un territorio donde la energía ha sido y es protagonista de la vida de las personas. Considerada una joya del patrimonio industrial español, este proyecto museístico ha recuperado un lugar de gran relevancia arquitectónica para la comarca, la antigua central térmica de la Minero Siderúrgica de Ponferrada, también conocida como la MSP.

Toda la labor de rehabilitación y recuperación se ha realizado concediendo un mimo especial hacia un espacio patrimonial antiguo, degradado y con un contenido industrial complejo. En paralelo se ha propuesto la recuperación de la memoria de todas aquellas personas que directamente trabajaron allí o lo hicieron en alguna de las secciones de la empresa antigua propietaria del recinto. Esta tarea de recuperación histórica se ha conseguido llevar a cabo de manera muy satisfactoria, incorporando su resultado a la museografía y al espacio, llegando a convertirse en uno de los pilares del museo y en los auténticos protagonistas de la visita a la instalación.

Todo este esfuerzo ha obtenido un destacado reconocimiento internacional por el cual La Fábrica de Luz. Museo de la Energía ha sido reconocida con el Premio a la Conservación del Patrimonio Cultural otorgado por la Unión Europea y Europa Nostra en 2012 y nominada al mejor museo europeo del año 2015 en los premios EMYA (European Museum of the Year Award). Desde julio de 2022 se reconoce la central de la MSP en Ponferrada como Bien de Interés Cultural (BIC) en la categoría de Conjunto Histórico, incluyendo tanto las edificaciones como el entorno del jardín.

Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía



Frente de mina.
Foto cedida por Ángel Penalba

TIERRA DE CARBÓN

EL BIERZO Y LACIANA EN LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Desde que en 1918 varios industriales y capitalistas españoles se asociaran para crear la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP), la influencia de la empresa ha sido importantísima en la historia económica del país y, consecuentemente, en el desarrollo de las comarcas leonesas del Bierzo y Laciana. Su fundación y desarrollo es uno de los hitos industriales que marcaron la evolución industrial y energética de España.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

LA MINERO SIDERÚRGICA DE PONFERRADA Y SUS CENTRALES TÉRMICAS

En la España de finales del siglo XIX y principios del XX la industrialización era muy escasa. El carbón nacional tenía fuertes competidores en los carbones extranjeros, sobre todo el inglés que poseía menos cenizas, era más apto para la coquización y más barato al ser extraído por grandes empresas con mecanización evolucionada. El problema de la incipiente minería leonesa, que en la segunda mitad del siglo XIX se ubicaba en Fabero y Valderrueda, era fundamentalmente la excesiva fragmentación de las concesiones y los precarios métodos de trabajo que daban como resultado una escasa producción. A esto hay que sumar además la ausencia de infraestructuras ferroviarias para dar una salida rentable al carbón hacia los mercados de consumo.

A diferencia de las otras cuencas leonesas, la de Villablino estaba poco fragmentada y favorecía su explotación racional a gran escala. Pero para que esto fuera posible era inexcusable la construcción de un ferrocarril desde Villablino hasta Ponferrada, donde existía la infraestructura suficiente para dar salida al carbón. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) provocó un descenso vertiginoso de las importaciones de carbón inglés al estar este país inmerso en el conflicto, lo que posibilitó una gran expansión del mercado interior y el apogeo de las explotaciones carboneras autóctonas para paliar la escasa oferta internacional. Los principales consumidores de esta fuente de energía eran los ferrocarriles y las empresas navieras.



Construcción del puente
sobre el río Sil, en las
cercanías de Villablino.
Foto cedida por Ángel Penalba

En este contexto y bajo el impulso de la Ley de Protección Industrial de julio de 1918, la cual concedía importantes ventajas a aquellos empresarios que invirtieran en la creación de industrias en España, el 30 de octubre de 1918 se constituyó la sociedad Minero Siderúrgica de Ponferrada S.A. (MSP). La MSP adquirió las concesiones mineras ubicadas en todo el centro de la cuenca de Villablino. Esta misma ley favoreció también la construcción del ferrocarril Villablino - Ponferrada, al hacerse por vía de apremio, una infraestructura vital para dar una salida beneficiosa al carbón de la MSP. En 1919 se inició la construcción del ferrocarril de 62 kilómetros de recorrido y se consiguió que estuviese operativo en tan sólo diez meses.

Durante los años 20 la compañía realizó importantes inversiones en la preparación y posterior explotación de las capas vírgenes de la cuenca de Villablino. Paralelamente se construyó la primitiva central térmica de la MSP para aprovechar los nuevos recursos generados con la explotación del carbón y así ser transformados en electricidad. De este modo la extracción de carbón pasó de 9.547 toneladas en 1919 a 187.735 toneladas en 1921 y una parte del mismo se utilizaba directamente en la central edificada a orillas del río Sil y conectada por un exclusivo ramal ferroviario. Paralelamente esta década estuvo precedida por un refuerzo de la primitiva central construida entre 1919 y 1920, quedando el edificio en uso como taller de mantenimiento de la instalación.

Durante la Segunda República (1931-1936) se vivió una época marcada por diversas crisis, las cuales supusieron una marcha atrás para la minería leonesa. Las intervenciones del Estado no dieron solución a los problemas estructurales que afrontaba el sector del carbón. El colofón a esta complicada década lo puso la Guerra Civil española (1936-1939) que paralizó toda la actividad minera en el país. Las dos décadas siguientes fueron años de expansión y apogeo de la minería. Los años 40 arrancan en plena Segunda Guerra Mundial (1939-1945) lo que provoca una espectacular caída de las importaciones en beneficio del carbón nacional, y cuya demanda se incrementa gracias al proceso de industrialización que se vivía en España.

Como resultado de todo ello, entre 1938 y 1950 la MSP duplicó su producción tanto de hulla como de antracita y la central térmica llegó incluso a suministrar energía eléctrica a la ciudad de Ponferrada.

LA FÁBRICA DE LUZ. MUSEO DE LA ENERGÍA

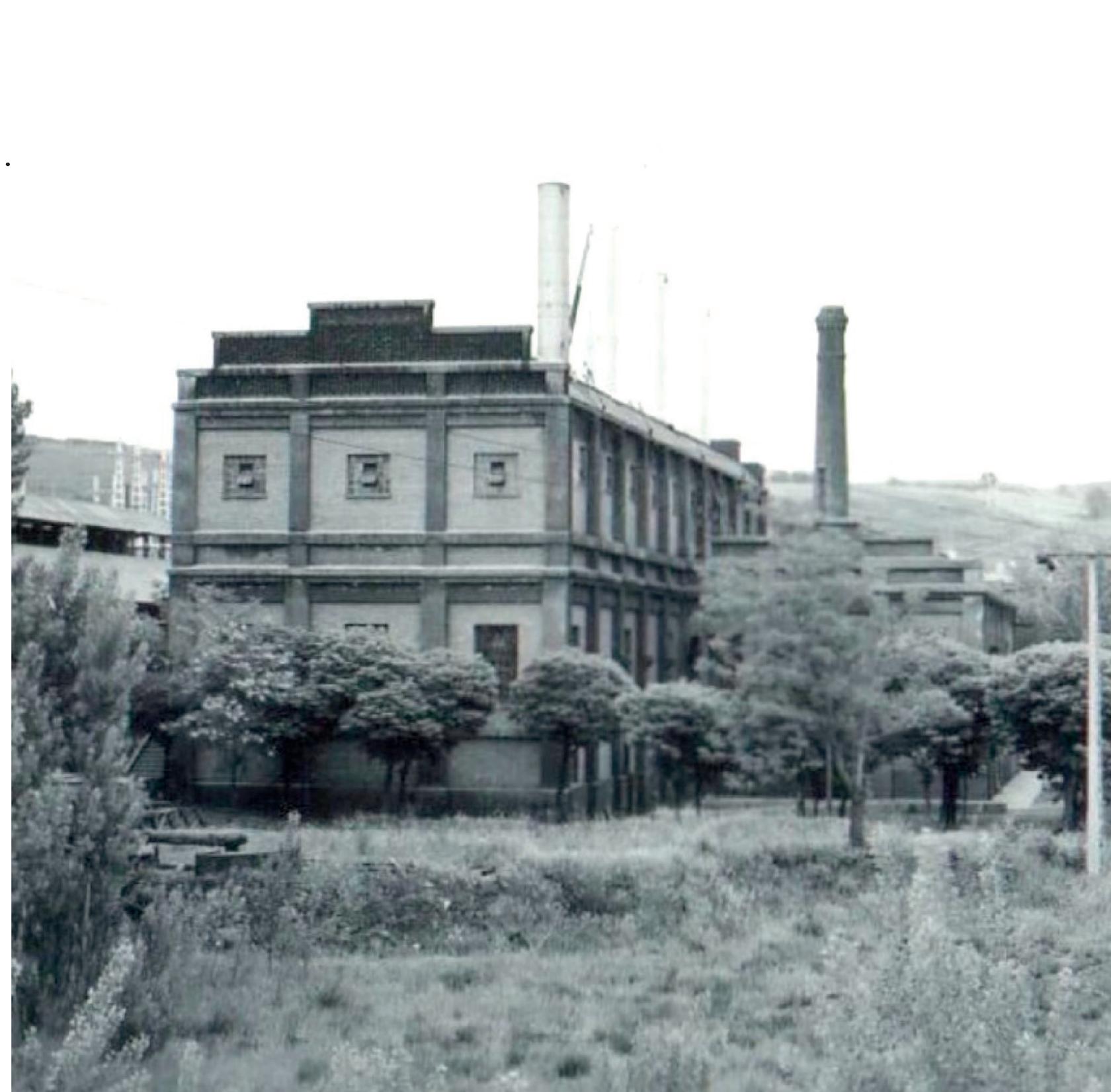
LA TÉRMICA DE LA MSP

De regreso al presente, la antigua central térmica de producción de electricidad de la MSP es ahora conocida como La Fábrica de Luz. Museo de la Energía. Para llevar a término este ambicioso proceso de restauración y transformación en museo se han seguido dos ejes narrativos principales que claramente han determinado el resultado final:

1. Mostrar el funcionamiento de la central térmica y explicar el proceso de transformación del carbón en energía eléctrica.
2. Destacar la importancia y repercusión de estas actividades y procesos industriales en la conformación del territorio y en la identidad de las personas.

La Fábrica de Luz. Museo de la Energía está formada por varios edificios, cada uno de ellos con su personalidad y su función, con diferentes estados de conservación y por ello han sido restaurados de manera totalmente diferente aunque todos bajo una misma premisa: realizar la mínima intervención para conseguir la máxima conservación. Este propósito ha permitido conservar la autenticidad de los espacios para que los visitantes puedan conocerlos tal y como eran durante los años de funcionamiento de la central. Los edificios y su maquinaria han sido clave para transportar al público a una central de mediados del siglo pasado, por lo que su recuperación debía mantener y potenciar su personalidad. Además, la rehabilitación debía permitir a los visitantes del Museo reconocer la pátina del tiempo y las huellas del uso que habían dejado los antiguos trabajadores, pudiendo así identificarse con ellos a través de las sensaciones que despiertan los espacios y reforzadas con los sonidos, los olores y, sobre todo, con los recuerdos e historias de los propios protagonistas.

Foto Luciano Galbán

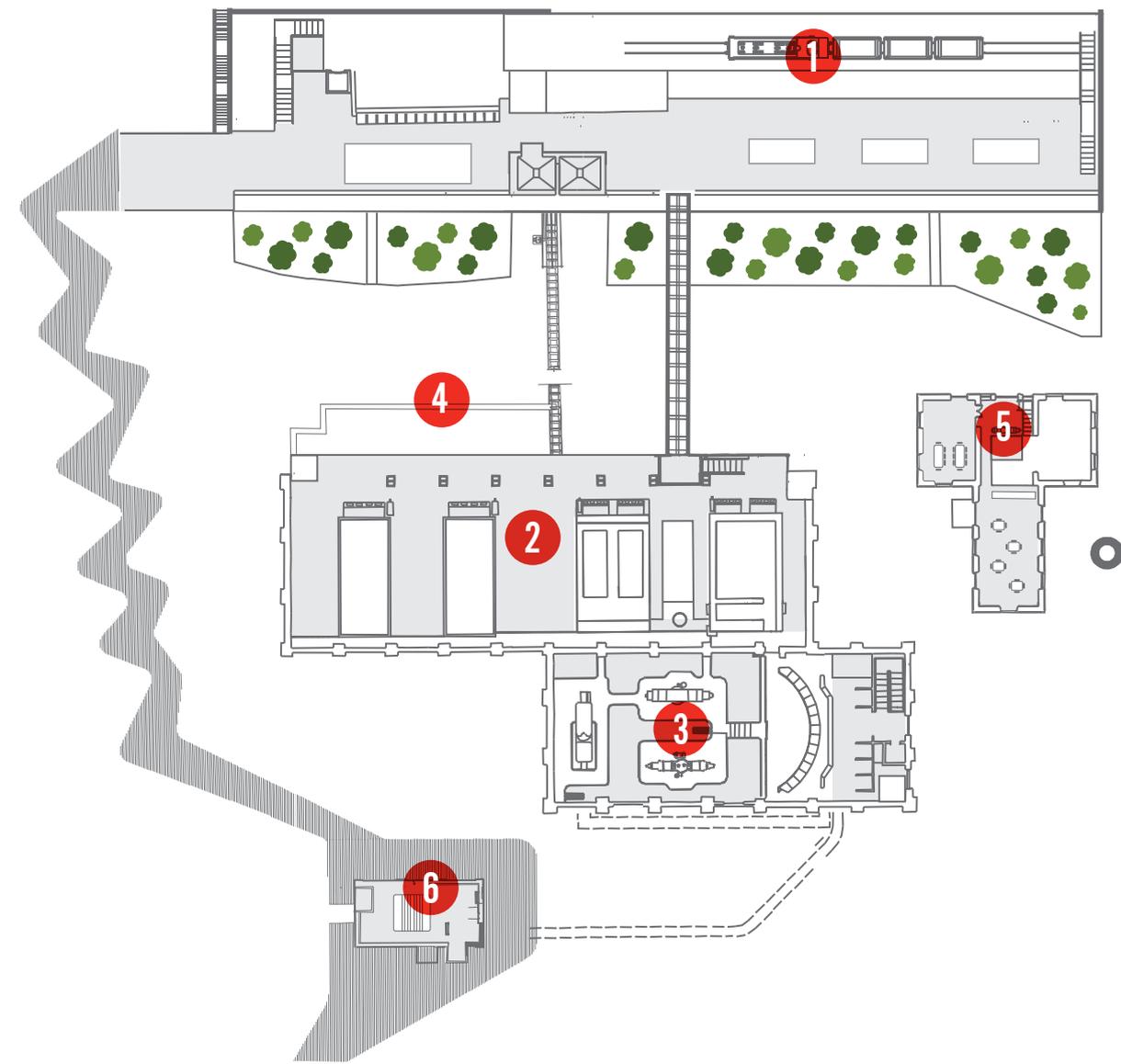




Desde su cierre en 1971 y después de cuarenta años de abandono, la transformación en museo de la central térmica de la MSP, además de suponer la recuperación de uno de los elementos de patrimonio industrial más relevantes del país, representa y muestra toda la evolución histórica ya descrita: la importancia de las cuencas mineras, el funcionamiento de la central, el proceso de transformación del carbón en energía eléctrica, la construcción del ferrocarril entre Ponferrada y Villablino y la repercusión de estas actividades en las comarcas del Bierzo y Laciana.

Pero por encima de estas cuestiones de gran importancia, cabe destacar el innegable papel que este lugar representa para las personas. Sin duda, la antigua central supone el reencuentro entre la población y el espacio industrial que atesora un vínculo emocional profundo y común a todos los habitantes de esta región. Su memoria y sus vivencias, patrimonio inmaterial que se diluye con el paso del tiempo, están ahora contenidas en buena medida en los edificios que antaño fueron la MSP y que ahora alojan las salas de La Fábrica de Luz.

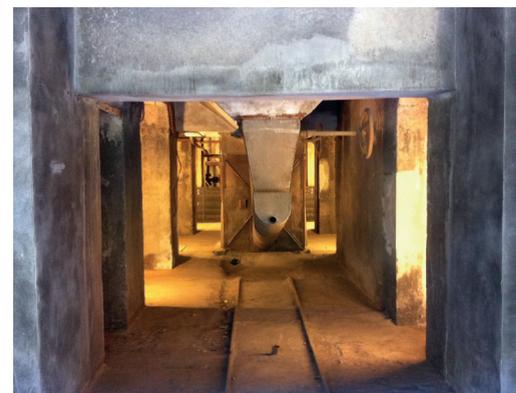
La Fábrica de Luz. Museo de la Energía supone una grata e inesperada sorpresa para el visitante. Los cientos de comentarios de reconocimiento y felicitación reflejados en los libros de visita del museo así lo atestiguan. La unión entre el trabajo de rehabilitación de los edificios y la musealización de los espacios transporta a los visitantes a una época y a unas vivencias del pasado. Estas sensaciones son las mismas que supusieron que la Comisión Europea reconociese la instalación con el Premio Europa Nostra 2012 por su cuidada rehabilitación, única y singular y que, sin duda, han apoyado también que La Fábrica de Luz fuese nominada para el premio al Mejor Museo Europeo en el 2015.



PLANO DE LA INSTALACIÓN

DETALLE DE LOS DIFERENTES ESPACIOS

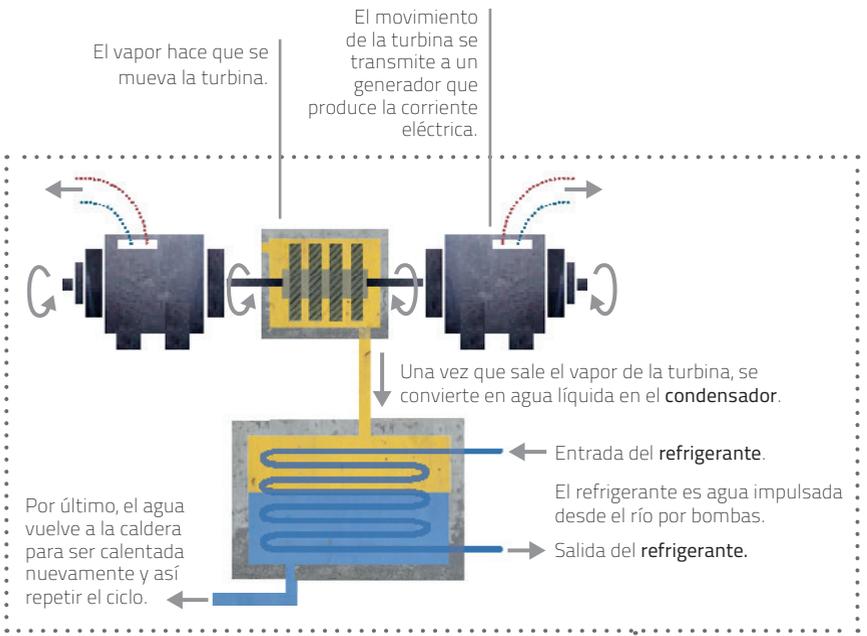
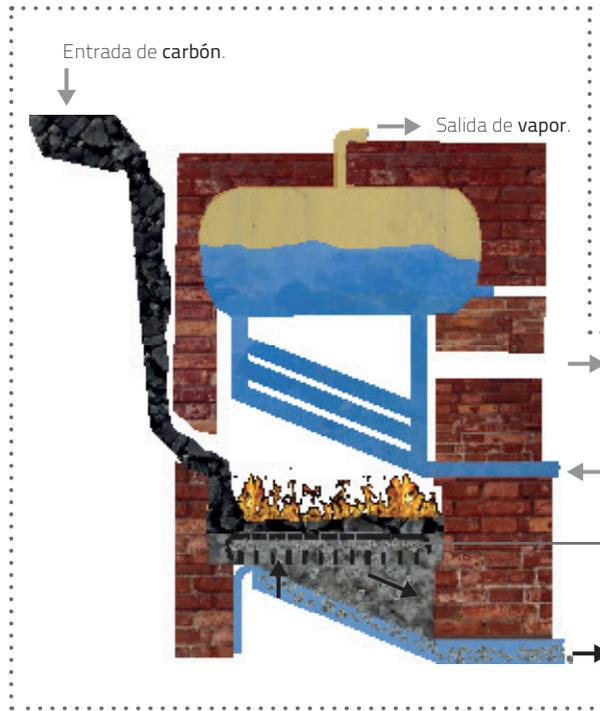
- 1- Muelle de carbones. El museo
- 2- Nave de calderas
- 3- Nave de turbinas
- 4- Ceniceros
- 5- Central antigua
- 6- Edificio de transformación. El trafo



Fotos José Hevia y La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

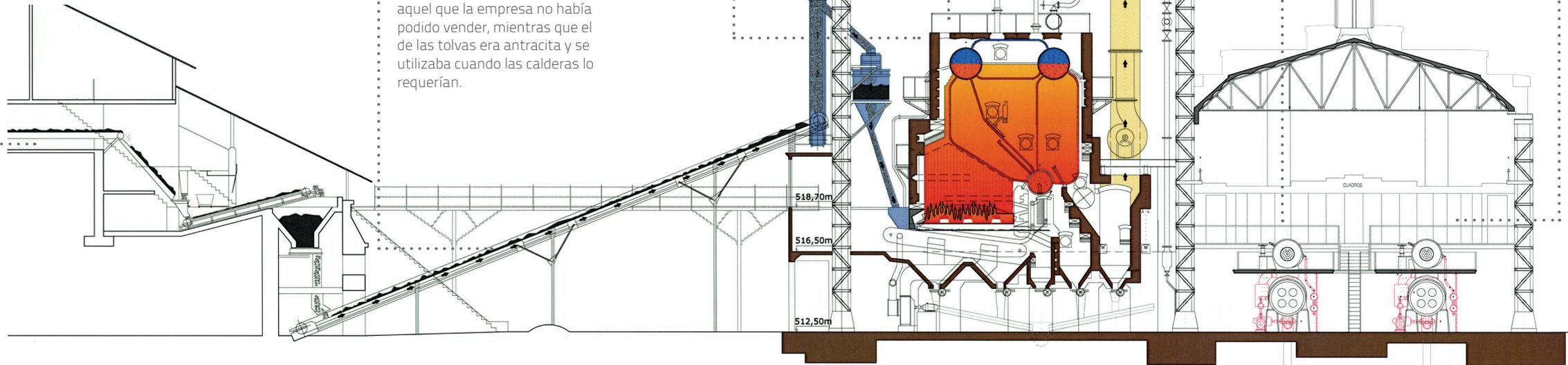
SECCIÓN TRANSVERSAL

Muelle de carbones, nave de calderas, nave de turbinas y zona de transformación.



CINTA MECÁNICA

Conectaba una gran montaña de carbón cercana a la central y las tolvas de almacenamiento con la nave de calderas. El carbón de la montaña era de mala calidad, aquel que la empresa no había podido vender, mientras que el de las tolvas era antracita y se utilizaba cuando las calderas lo requerían.



La energía obtenida en la combustión del carbón se emplea para calentar el agua.

En la zona de seccionadores se producen las conexiones que permiten enviar la electricidad a distintos lugares.

Desde el cuadro de mandos se controlaba la producción de las turbinas y el lugar a donde se enviaba la electricidad.

La electricidad en alta tensión es enviada a largas distancias.

Los transformadores elevan la tensión de la electricidad.

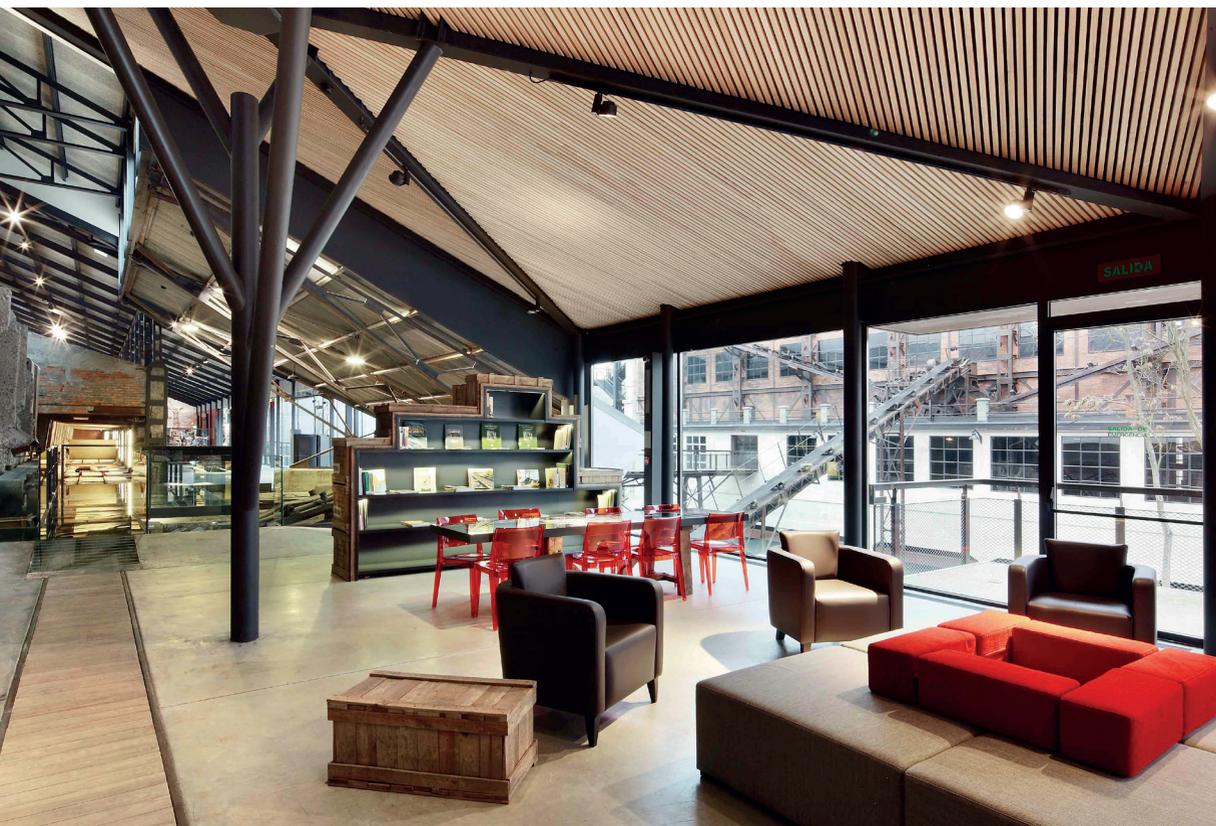
Los alternadores de las turbinas STAL producen electricidad en baja tensión.

LA ZONA DE TRANSFORMACIÓN

Grandes transformadores convertían la baja tensión, producida por las turbinas en alta tensión posibilitando el transporte a larga distancia. Los seccionadores permitían conectar y desconectar para poder dirigir la corriente eléctrica.



Parte alta. En este punto se producía la llegada del carbón. La locomotora Baldwin nº 8 "la Ponferrada", descansa en el mismo lugar donde tantas veces se detuvo para descargar el carbón.
Foto José Hevia



Pasillo inferior y zona de descanso. Al fondo los raíles recorren las bocas por donde caía el carbón almacenado en las tolvas.
Foto José Hevia



Foto José Hevia

MUELLE DE CARBONES

Construido durante la segunda ampliación de la central que se produjo entre 1944 y 1946, el muelle de carbones era un sencillo tejado a dos aguas que tenía como función proteger el carbón y su descarga de las inclemencias meteorológicas. En la gran explanada que hoy vemos delante del museo, la empresa acumulaba grandes cantidades de carbón, restos de piedra y escoria en una enorme montaña que durante años marcó la fisonomía de Ponferrada. Desde allí la cinta transportadora, que vemos todavía hoy en el muelle de carbones, recorría cerca de 50 metros por una galería subterránea conectando la montaña de carbón con la central térmica. Además, una de las vías de entrada del carbón llegaba directamente en el tren hasta el muelle, cargado en vagones de bordes altos, tal y como hoy puede verse en el museo.

El muelle de carbones es el edificio principal de La Fábrica de Luz. Museo de la Energía. En él se expone de manera más extensa la historia de la comarca, el nacimiento de Ponferrada como ciudad industrial, la producción de electricidad en la central térmica y el funcionamiento de los diferentes departamentos de la empresa propietaria, la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP).



Vista general de una caldera Walther. Las calderas Walther son dobles, es decir, el interior de cada estructura de ladrillo encierra dos calderas gemelas. Por tanto el vapor era producido por cuatro calderas Walther y dos calderas Babcock & Wilcox. En todas ellas pueden distinguirse cuatro niveles definidos por cuatro procesos diferentes: el nivel inferior se corresponde con la recogida de cenizas; a continuación se sitúa el horno u hogar de la caldera donde se quemaba el carbón; sobre éste se sitúa el nivel de tubería en donde se calentaba el agua hasta transformarse en vapor y, en lo más alto, se encuentran los depósitos cilíndricos o calderines donde el vapor se acumulaba hasta alcanzar una presión de 15 kilos por centímetro cuadrado, la necesaria para el correcto funcionamiento de las turbinas.
Foto José Hevia



Vista general de la zona alta de las calderas. Foto José Hevia

NAVE DE CALDERAS

Una vez recorridos los pasillos del muelle de carbones, el camino por el que transitaba el carbón nos lleva hasta una pasarela que conecta con la nave de calderas. Este espacio estaba destinado a la producción de vapor de agua generado por el calor producido durante la combustión del carbón. El edificio se construyó en dos etapas: la primera entre 1928 y 1930 para en principio complementar y posteriormente sustituir a la antigua central puesta en funcionamiento en 1920 y situada junto a la gran chimenea de ladrillo. Los trabajos fueron dirigidos y realizados por un equipo de ingenieros y operarios alemanes enviados por la casa Walther, quienes se encargaron primero de la instalación de la maquinaria, a continuación de la construcción de los edificios y por último de su puesta en funcionamiento. De esta manera y durante algún tiempo parte de los empleados que se ocupaban del funcionamiento de la central eran de nacionalidad alemana.

Las dos impresionantes calderas Walther ocupaban la totalidad de la nave hasta que entre 1944 y 1946 una ampliación duplicó el espacio. Esta ampliación, que fue realizada respetando escrupulosamente la tipología arquitectónica y los materiales, permitió instalar dos nuevas calderas de la casa americana Babcock & Wilcox con sus respectivas chimeneas, las cuales completan el magnífico conjunto que hoy podemos contemplar.



En primer plano las dos turbinas Ljunström y al fondo la turbina Brown Boveri que se instaló en la ampliación de 1946.
Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía



Panel de control de la sala de turbinas. El aparato central que sobresale es el sincronoscopio y gracias a él los operarios acoplaban la corriente eléctrica generada por los tres alternadores, de manera que pudiera sumarse la electricidad producida por cada uno de ellos. La potencia total que podía suministrar la central con las tres turbinas a pleno rendimiento era de 12.600 kW y desde el panel podía enviarse a diferentes destinos.
Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía



Condensadores de las dos turbinas Ljunström. Foto José Hevia

NAVE DE TURBINAS

La nave de turbinas sorprende por su extraordinaria luminosidad gracias a los esbeltos ventanales y por su altura, necesaria para que el imponente puente grúa pudiese levantar los grandes pesos de las turbinas. Las paredes de la nave están recubiertas en su totalidad por un material blanco cerámico de propiedades aislantes y llaman también la atención los austeros y elegantes elementos decorativos como las luminarias de marcado estilo modernista.

El edificio alberga tres turbo alternadores, dos de ellos tipo Ljunström contruidos por la casa sueca ASEA y con una potencia de 2.800 kW cada uno. Estas turbinas son dobles, al igual que las calderas Walther que los alimentaban, de manera que los álabes centrales de la turbina movían dos alternadores gemelos situados uno a cada lado. Con la ampliación de la central en 1946 se instaló al fondo de la sala un nuevo turbo alternador de la casa suiza Brown Boveri de 7.000 kW de potencia.

En la cabecera de la sala encontramos el imponente panel de control, lugar desde donde se gobernaba la producción y salida de electricidad de la central.

Si en la nave de calderas la combustión producía un ambiente cargado de humo y polvo de carbón, la de turbinas destacaba por su limpieza y pulcritud ya que el polvo podía estropear las máquinas.



Los raíles indican el lugar donde antiguamente se situaba la **vagoneta**. Posteriormente se modificó este proceso y la escoria y la ceniza caían por el embudo de metal hasta ser arrastradas por el agua hasta el río mediante una canalización que salía de cada caldera.

Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía



Dos antiguas bombas movidas por el vapor de las calderas.
Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

Los motores bombeaban aire a cada caldera regulando así la intensidad de la temperatura.



Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

CENICEROS

En el interior de las calderas una parrilla móvil introducía el carbón y, una vez quemado, la misma parrilla evacuaba los restos sólidos de la combustión. Al arder el carbón genera un residuo sólido formado por cenizas compactadas, cenizas finas más volátiles y escoria, que son metales incorporados en el carbón que se funden con las altas temperaturas de la caldera y se agregan formando pequeños aglomerados. Algunas de estas cenizas eran arrastradas por los humos y otras se depositaban en la parrilla de la caldera que, con su movimiento, provocaba que todo el resto cayera y se fuera depositando en la planta inferior del edificio.

La planta inferior, situada inmediatamente debajo de la nave de calderas, se denominaba sala de ceniceros. Entre 1930 y 1946 cuando solo funcionaban las calderas Walther, estos restos se acumulaban en un vagón de mina situado debajo de cada caldera. A continuación un operario empujaba esta vagoneta llena de metal fundido y cenizas ardientes hasta el río Sil, donde las cenizas se iban acumulando. Debido a la extrema dureza de esta tarea, durante la ampliación de la central se instalaron unas canalizaciones que parten desde la base de cada una de las calderas, para que así la fuerza del agua impulsada por bombas arrastrase estos restos por una red de túneles hasta el río.

Son muchos los que recuerdan que la escoria se amontonaba en el río formando un pequeño remanso donde se bañaban porque el agua estaba más caliente. El deshielo y la crecida anual del río Sil hacían después que todo fuese arrastrado. Con el paso de los años esto dejó de hacerse y la escoria y la ceniza se acumulaban para ser cargadas en camiones que la transportaban hasta la antigua montaña de escoria y carbón.



Espacio principal de la central antigua donde hoy se ubica la cafetería del museo. En el centro se encuentra el puente grúa con el que se realizaban las maniobras de mantenimiento sobre la turbina que funcionaba en este espacio.
Foto José Hevia

En primer plano bajo la chimenea de ladrillo, la central antigua construida en 1920



Foto José Hevia

CENTRAL ANTIGUA

Bajo la gran chimenea de ladrillo rojo de casi 40 metros de altura, se levanta un pequeño edificio con planta en forma de T y grandes ventanales. Es la primera central térmica que construyó la Minero Siderúrgica de Ponferrada. Se levantó entre los años 1919 y 1920 y su objetivo principal era abastecer de electricidad a la fábrica de briquetas, al lavadero de carbón y a las oficinas de la empresa en Ponferrada. En su interior se alojaba una caldera y un turbo alternador AEG de 1.000 kW. La gran chimenea de ladrillo rojo que se levanta junto al edificio evacuaba los humos de la combustión y, al mismo tiempo, producía el efecto de succión proporcionando el "tiro" de aire que requería la caldera para una correcta combustión. Con la construcción de la nueva central en 1930, ambas estuvieron trabajando al mismo tiempo pero cuando en 1933 la central entró en interconexión con otras instalaciones que producían electricidad, la antigua central de 1920 dejó de funcionar y su espacio pasó a dedicarse a taller de mantenimiento de la instalación.

En la actualidad este espacio está completamente restaurado y adaptado y, aunque en su interior se encuentra la cafetería, el aula didáctica y las oficinas del museo, conserva aún en sus muros el ambiente y el carácter de un edificio industrial.



Transformador de la casa General Electric situado en su celda de la nave del edificio de turbinas.
Foto José Hevia

Edificio del trafo. Esta construcción se levanta como un pequeño templo griego entre la nave de turbinas y el río Sil.



Foto La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

EDIFICIO DE TRANSFORMACIÓN. EL TRAF0

Conocido coloquialmente como trafo, éste era el espacio donde se transformaba la tensión de la electricidad. Dentro de la nave de turbinas existían tres transformadores, de los que ahora podemos visitar uno en su posición original. Pero las necesidades de servicio de la central requirieron la instalación de un transformador adicional para el que se construyó un edificio propio.

Conocido coloquialmente como trafo, éste era el espacio donde se transformaba la tensión de la electricidad. La central produce electricidad en baja tensión que, para poder ser enviada a largas distancias, debe transformarse a alta tensión y para ello se utilizan los transformadores. Dentro de la nave de turbinas existían tres transformadores de los que ahora podemos visitar uno en su posición original. Pero las necesidades de servicio de la central requirieron la instalación de un transformador adicional para el que se construyó un edificio propio.



LA FÁBRICA DE LUZ. MUSEO DE LA ENERGÍA

UN EJEMPLO DE RESTAURACIÓN, REHABILITACIÓN ARQUITECTÓNICA Y MUSEALIZACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

La central de la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP) es un ejemplo destacado de recuperación de una de las joyas del patrimonio industrial español.

Su restauración y rehabilitación se ha planteado para que la arquitectura de los edificios y las antiguas maquinarias que contienen sirvan de nexo entre la España industrial de 1930 y el presente. Además se ha realizado un esfuerzo especial para preservar la memoria y la historia de las comarcas contada a través de las mismas personas que trabajaron y vivieron en estas instalaciones y que, a día de hoy, son los auténticos protagonistas que acompañan la visita.

Estos valores han hecho que La Fábrica de Luz. Museo de la Energía haya sido reconocida con el Premio a la Conservación del Patrimonio Cultural otorgado por la Unión Europea y Europa Nostra en 2012 y nominada al mejor museo europeo del año 2015 en los premios EMYA (European Museum of the Year Award). Además, desde julio de 2022 se reconoce la central de la MSP en Ponferrada como Bien de Interés Cultural (BIC) en la categoría de Conjunto Histórico, incluyendo tanto las edificaciones como el entorno del jardín.



NOMINATION 2015

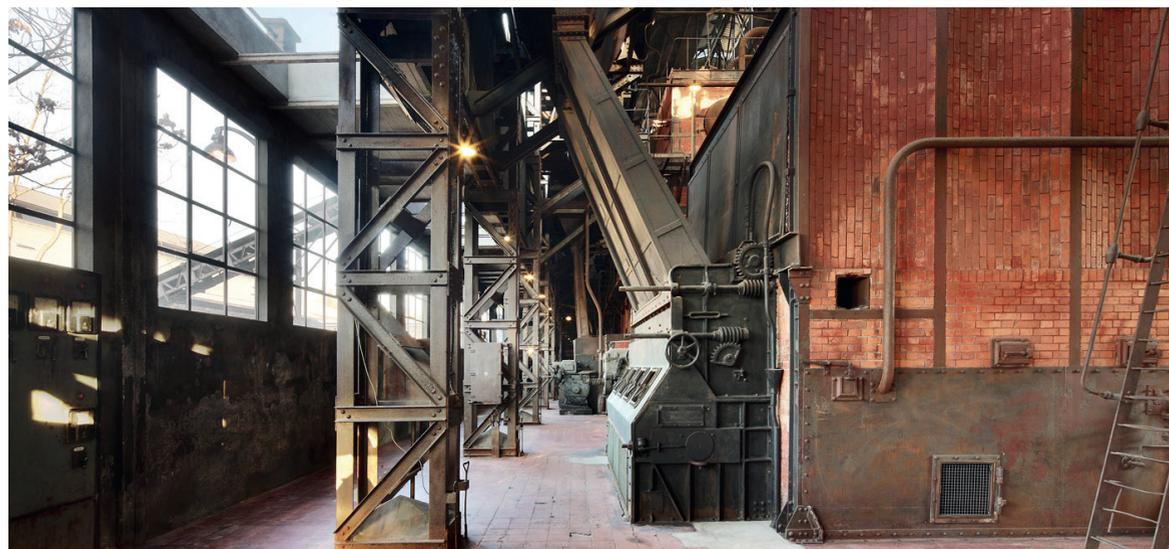


LA RESTAURACIÓN Y LA REHABILITACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE LA CENTRAL DE LA MSP

La antigua central térmica de la MSP es un espacio industrial que estuvo en funcionamiento desde 1920 hasta 1971. Desde el cese de su actividad hasta que comenzaron los trabajos de recuperación de los edificios pasaron más de 40 años. El estado de deterioro y abandono, normal para una instalación que llevaba cerrada más de tres décadas, no impidió apreciar el potencial que estos edificios atesoraban ya que las cuatro calderas: dos Walther de 1930 y dos Babcock Wilcox de 1948, y los tres alternadores: dos ASEA y uno Brown Boveri, permanecían aún dentro de los edificios, ofreciendo todos los detalles de estas antiguas y magníficas maquinarias y ofreciéndonos la oportunidad extraordinaria de revivir sus días de funcionamiento.

Por lo general, el edificio de un museo es un espacio en donde se contiene y se custodia una colección. En el caso de La Fábrica de Luz. Museo de la Energía, las naves de calderas y turbinas son en sí mismas, junto con todo su contenido, las piezas destacadas de la colección. Esta inusual circunstancia tuvo bastante peso a la hora de decidir cómo actuar en la restauración. Por ello desde la oficina técnica de la Fundación Ciudad de la Energía se tomaron varias decisiones sobre el uso de los edificios y sobre cómo plantear su recuperación para transformarlos en museo. En este sentido, se planeó una actuación escrupulosamente respetuosa con la estructura original y con los materiales constructivos y, con este empeño y en la medida de lo posible, se evitó el instalar elementos ajenos a los edificios. A modo de ejemplo cabe destacar la ausencia de conductos de climatización tanto en el muelle de carbones, ocultos bajo el suelo, como en las naves de calderas y turbinas donde se optó por la que sin duda era la única opción realmente respetuosa, la ausencia de climatización.

La recuperación y el cuidado de todos aquellos detalles que dotan de personalidad a los espacios, como las antiguas luminarias, forman parte del carácter y de la personalidad de la central térmica, pero además el proyecto implicaba la creación de un museo en el que contar a sus visitantes la historia industrial del Bierzo, la minería, el crecimiento social y económico de Ponferrada y la historia del último ferrocarril de vapor que permaneció activo en Europa.



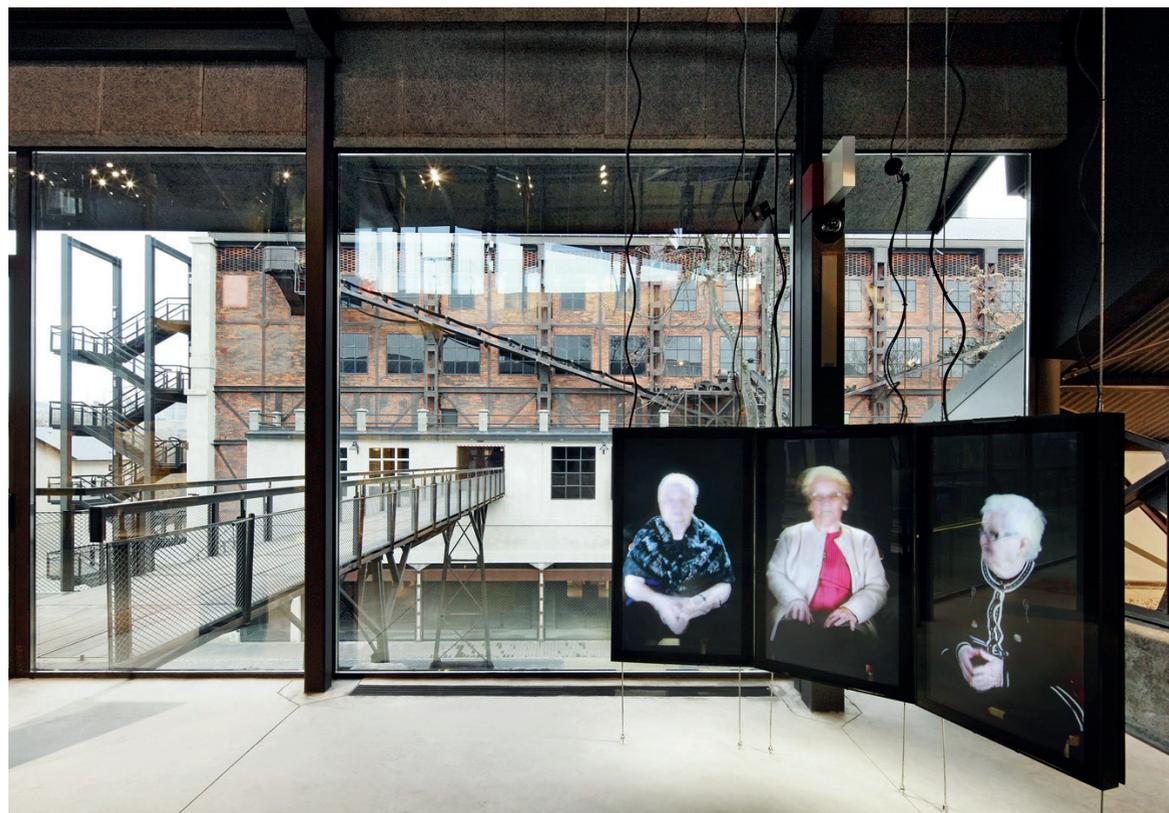
LA TRANSFORMACIÓN DE LA CENTRAL TÉRMICA EN MUSEO

La presentación de los contenidos que el visitante se encuentra a lo largo de las salas en un museo se crea mediante un proceso en el que se conjugan información, objetos y sensaciones.

La manera en que se transmite la información al visitante tiene mucho que ver con las sensaciones que desde el museo se espera que se experimenten. Las imágenes, los sonidos, las palabras y los olores se mezclan en diferentes medidas gracias a la tecnología y dan como resultado final lo que el visitante percibe, entiende y disfruta en un museo.

Al plantear estas experiencias en La Fábrica de Luz se han sopesado por un lado los posibles recursos que transmiten información y sensaciones y, por otro, la entidad de los edificios y de los espacios que conforman la antigua central. Por todo ello se ha realizado un planteamiento en el que se ha huido del exceso de sorpresas y experiencias apoyadas en la tecnología, que pudieran velar la atención de la sensación del visitante hacia la sencilla espectacularidad de la arquitectura interior de cada edificio y de su contenido. Por este motivo solo se plantean tres animaciones que se dirigen sobre tres elementos fundamentales que el público se encuentra en cada edificio: la locomotora "la Ponferrada" en el muelle de carbones, la caldera Babcock Wilcox en la nave de calderas y la turbina Brown Boveri en la nave de turbinas. Estos tres elementos, que esperan adormecidos al visitante, cobran vida mediante la luz, el sonido, el humo y el olor, lo que por unos minutos nos transporta a otro tiempo y otra época.

Fotos José Hevia



Totalmente accesibles, las mesas que el visitante encuentra a lo largo de las salas del Museo recogen gran cantidad de información sobre los procesos históricos, industriales y sociales de la MSP y del Bierzo, así como sobre el funcionamiento de la maquinaria de esta central térmica y de otras. De nuevo esto permite que los espacios sean los protagonistas y no se encuentren saturados con elementos museográficos, ya que en el museo se plantea que el contenedor es tan importante, o más, que el contenido.

La recopilación de toda la información disponible sobre la antigua central de la MSP llevó a la realización de multitud de entrevistas a más de 200 personas que trabajaron en la empresa MSP. Personal administrativo, trabajadores del ferrocarril, mineros y los propios trabajadores de la central nos han regalado sus vivencias y sus experiencias. Todas ellas han servido para poner en valor y, sobre todo, para entender cómo era su trabajo y su vida. Esta labor de recuperación de la memoria histórica a través de la palabra y de la experiencia es, sin duda, uno de los aspectos más gratificantes y emocionantes que recoge el museo.

Por eso cuando se propuso transmitir esta memoria inmaterial al público, además de diseñar un recurso en el que se puede bucear en las numerosas entrevistas realizadas, se planteó la posibilidad de que los que habían vivido, trabajado y contado sus experiencias, debían también estar presentes en el museo de manera que su vivencia se transmitiera al visitante de manera directa.

Muchos museos cuentan entre sus filas con colaboradores que hacen directamente esta transferencia de experiencias, sin embargo desde el proyecto del Museo de la Energía se quería llegar algo más lejos. El propósito fue que a través de la tecnología se creara un recurso gracias al cual la presencia de los colaboradores fuera continua y que, además, lograra un objetivo aún más importante, el de dotar de presencia humana las salas del museo a través de las sonrisas, los gestos y las palabras de los auténticos protagonistas.

Fotos José Hevia



Con este recurso que hemos denominado videorretratos son los propios trabajadores de la MSP, junto con otras personas que estuvieron directamente relacionadas con la energía y el Bierzo, los que miran a los ojos de los visitantes e introducen los diferentes contenidos de la visita a través de sus comentarios y experiencias.

La restauración de los edificios de la antigua central térmica de la MSP y su transformación en museo es un proyecto en el que se suman la recuperación del patrimonio, el respeto a la arquitectura y la conservación de la memoria y del patrimonio inmaterial. Además los recursos de la museografía se han incorporado a los edificios de manera que conviven con los espacios y rescatan, en primera persona, la experiencia de aquellos que trabajaron allí o lo hicieron en alguna de las secciones de la empresa antigua propietaria del recinto.

Esta intervención respetuosa con el espacio y la memoria ha transformado la antigua central en una ventana al pasado de la forma más real que existe, a través de los objetos y de las personas. Todo este esfuerzo se ha visto recompensado con el reconocimiento internacional que ha servido para que la Comisión Europea, a través de la institución Europa Nostra, haya otorgado a La Fábrica de Luz. Museo de la Energía el premio que lleva su nombre por considerar el resultado del proyecto de rehabilitación y su posterior transformación en museo, como muy singular y de especial relevancia.

.....

Foto José Hevia



la fábrica de luz

MUSEO DE LA ENERGÍA